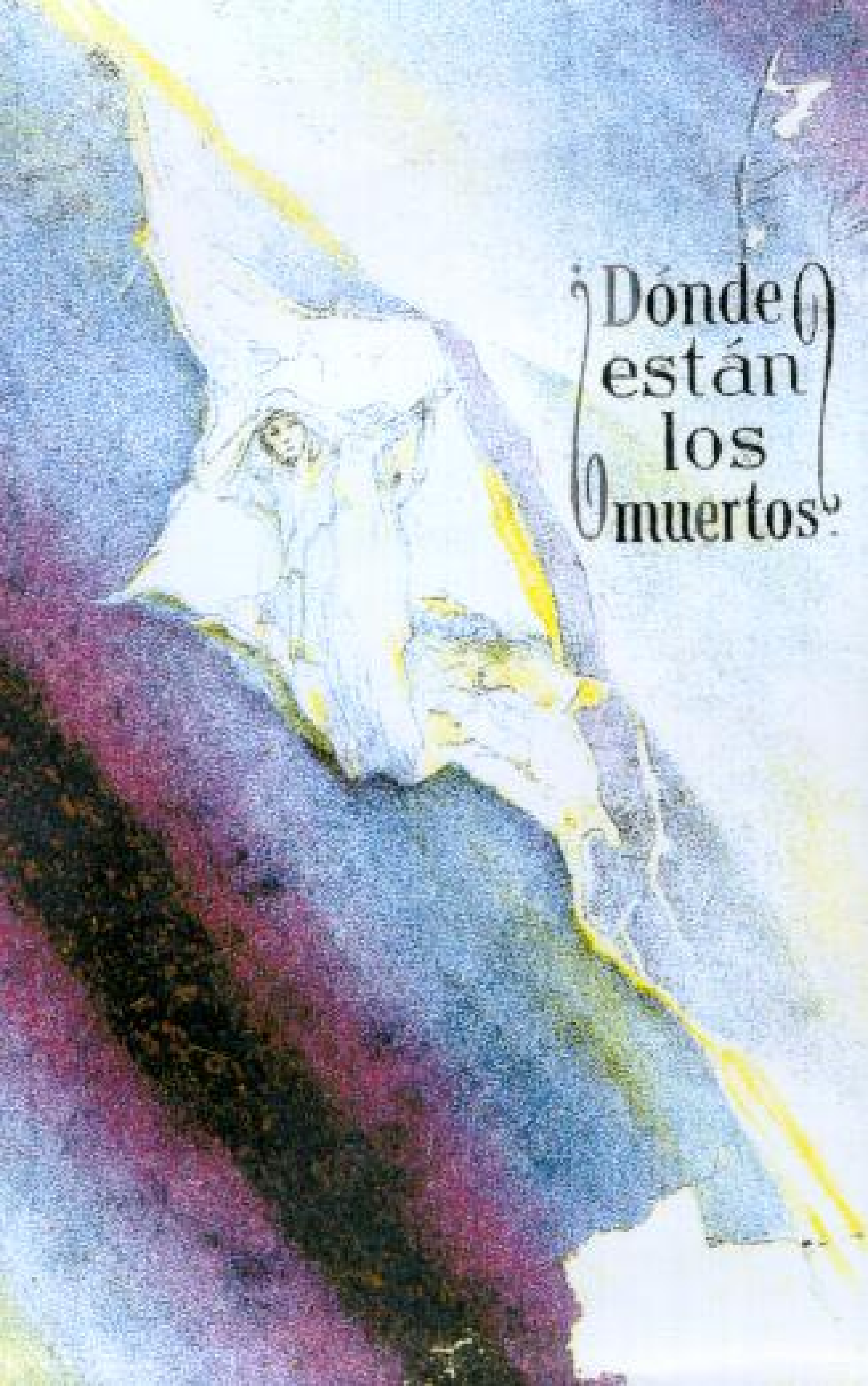

¿Dónde están los muertos?

¿DONDE ESTAN LOS MUERTOS?

La Contes'acion Biblica

Per J.F. Rutherford

Editores:

Asociación Internacional de los Estudiantes
de la Biblia
Watch Tower Bible and Tract Society
Brooklyn, New York, E. U. A.
Tambien en Londres, Toronto, Melborne, Orebro, Cape Town,
Berne, Magdeburg, Madrid, etc.

¿Dónde están los muertos?

Una contestación animadora y satisfactoria

escrito por

J. F. RUTHERFORD

Autor de
«Liberición»
«El Arpa de Dios»
«Millones que ahora viven no morirán jamas»
«Estandarte para los Pueblos»

"Where are the Dead?"—Spanish translation

PRINTED IN U. S. A. — IMPRESO EN E. U. A.

¿Dónde están los muertos?

Daily Chronicle

KILLED BY AUTOMOBILE



ADAM JOY, son of David and Rebecca Joy, age 23, struck by an automobile and killed.

(Muerte por un automóvil. Adam Joy, hijo de David y Rebecca Joy, de 23 años de edad, muerto por un automóvil.)

ESTE fué el encabezamiento en «El Noticiero de la Mañana» publicado en la cuidad de Summerville, Connecticut, Estados Unidos de América. La familia de Joy figuraba entre las primeras en el círculo social y de negocios. La muerte de su hijo mayor causó muchos comentarios en la comunidad. Gran número de personas presenciaron el entierro; pero no hubo ningún discurso fúnebre.

En la familia de Joy ninguno era miembro de iglesia alguna. Adam había estado en el ejército; estuvo ensayando en el campamento varios meses, y esperaba estar en el regimiento próximo para

cruzar los mares; cuando cesó la guerra, sus camaradas soldados le enterraron, sin la ayuda de ningún clero, y esto causó muchos comentarios entre la comunidad, especialmente entre las mujeres y hombres preocupados por la crítica de sus vecinos.

Hacía solamente dos meses que había muerto Adam cuando se había firmado el Armisticio. Los Estados Unidos de America no participaron en la guerra hasta la ultima parte de ella, sin embargo, cuando se llamo lista al terminar las hostilidades se encontró que mas de cien mil varones de la flor de America habían caído en batalla. Muchos otros miles murieron de enfermedad y abandono. Los muertos de todas las naciones en la gran guerra se numeraban por millones. Ademas de la guerra tambien sobrevino sobre algunos paises un hambre terrible. En una tierra solo, hubo veintinueve millones de seres que murieron de hambre.

Despues de terminar la guerra el mundo fue afligido por una terrible pestilencia por causa de la cual la gente murió en grandes cantidades. La pestilencia no se limitó a los paises en guerra, sino que sé esparció por toda la tierra, desde las zonas heladas del Norte hasta las tierras cálidas del Sur. Una gran nube negra pareció extenderse por toda la tierra.

Cuando acontece una calamidad terrible la gente, algunos de ellos comienzan a pensar. La muerte repentina de una persona nombrada en la comunidad trajo de nuevo a su atención el gran numero de muertes durante los últimos años y les hizo pensar. Repetidas veces se hicieron los unos a los otros la pregunta «¿donde estan los muertos?».

Cuando comenzó la guerra el clero predicó en su favor, animando a los hombres jovenes a que se afiliasen al ejército, desde sus púlpitos diciendoles que los que muriesen en el campo de batalla irian derechos al cielo. Por lo tanto, alguien propuso que si el clero tenía razón, sería cosa conveniente que todos muriesen en el campo de batalla. Es evidente que el clero no creía sus propias declaraciones porque todos se alejaban de los frentes.

El tema fundamental de muchos de los sermones del clero era la gran cantidad de muertes causadas por el hambre, y la pestilencia, aunque las opiniones expresadas por los diversos predicadores se diferenciasen algo. El periodico «El Noticiero» tomó la costumbre de publicar extractos de algunos de estos sermones y algunas veces un sermón completo. Claro está que estos los leían la gente en la comunidad, especialmente aquellos que habían perdido algun ser querido.

El clero declaraba que si uno que era buen religioso y completamente fiel a su iglesia muriese, entonces, al morir, iría derecho al cielo; pero si era un buen religioso y hubiera faltado en cumplir sus promesas, entonces, al morir, tendría que ir al purgatorio y quedar allí durante un tiempo indefinido, y que sería aliviado de esta condición de sufrimiento por las oraciones de los ministros de la iglesia; pero si moría uno que no fuese religioso o no era miembro de alguna iglesia, y por lo tanto era impío, entonces, al morir, tendría que ir a un lugar de sufrimiento eterno, una condición de la cual no podría haber alivio, y a esta condición los predicadores llamaron infierno.

El clero Protestante en sus sermones se diferenciaba algo de los Católicos. La sustancia de las conclusiones de los predicadores Protestantes era que si uno muere siendo en el momento de la muerte un miembro de bastante importancia en alguna iglesia, entonces va inmediatamente al cielo, y allí, desde ese tiempo en adelante goza de dicha sin fin; pero si el que muere no es un miembro de la iglesia, y por lo tanto es uno de los que generalmente los llaman impíos, este tendría que ir a un lugar de tormento eterno donde sufriría tormento consciente, eterno en duración, y del cual nunca podría haber alivió alguno.

Al mismo tiempo que estos sermones fueron publicados, el periódico local presentó un pequeño anuncio pagado, anunciando que se iba a celebrar una conferencia pública en cierto domingo, por la tarde, por un Sr. Timothy Goodman, sobre el tema: ¿Dónde están los muertos? El clero, ambos Católico y Protestante, avisaron a sus congregaciones que no fueran a esa conferencia advirtiendoles que era peligrosa. La conferencia se celebró y pocos asistieron en el salón de la ciudad; pero aquellos que así lo hicieron tuvieron mucho que hablar acerca de la conferencia.

El resultado fue que un gran número de los ciudadanos alcanzaron de sus viejas librerias sus Biblias polvorientas y comenzaron a examinar lo que dice la Biblia acerca de los que mueren.

Era una noche fría de invierno. En ese día se había celebrado el entierro de Adam Joy. Los miembros del hogar de Joy estaban sentados alrededor del fuego, cada uno meditando silenciosamente sobre la terrible desgracia que había sucedido en su casa.

Adam Joy era un joven sobresaliente. Había terminado su curso en la Universidad, y estaba para emprender pronto su carrera profesional. Como la guerra había terminado, no pensaba volver al ejército, sino establecer su bufete de abogado.

Ni Adam ni sus padres habían tenido jamás interés en las iglesias; los padres no habían hecho ningún esfuerzo en hacer al joven ir a la escuela Dominical o a la iglesia, y éste no había ido.

Habiendo pasado recientemente por la universidad había aprendido a tener poco respeto para la Biblia por lo que allí se le había enseñado.

Era un joven alegre, dado a diversiones inofensivas, y uno que entre los vecinos beatos era considerado bastante mundano. Pero todos los que le conocían bien, podían atestiguar el hecho de que era un hombre sincero y recto.

Los clérigos habían declarado, y la Prensa local había publicado sus declaraciones, que la gente viviendo en una comunidad cristiana debe especiales deberes a su iglesia, que todos los domingos por la mañana la gente es avisada con el son de la campana para que vayan a escuchar el sermón, y que si no van y después mueren en su condición de no salvos, mueren en sus pecados y un infierno de eterno tormento es su destino inevitable. El señor y la señora Joy habían leido estas declaraciones.

El silencio de los miembros del hogar de Joy, en la noche mencionada, era interrumpido de vez en cuando por un amargo sollozo de la madre. Para consolarla en su aflicción su esposo la dijo: «Rebeca, yo no puedo creer que nuestro hijo está en ese lugar

terrible de fuego y azufre sufriendo tormento. Ni siquiera atormentaríamos de esa manera al perro rabioso de nuestro vecino. He oído decir que Dios es amor, y si eso es verdad sería verdaderamente imposible para un Dios amoroso atormentar a nuestro querido hijo para siempre.»

«Pero,» respondió la Sra. Joy, «¿No dicen todos los clérigos que aquellos que mueren fuera de la iglesia van a ese terrible lugar? Ojalá pudiera yo creer que nuestro hijo está en algún otro lugar. ¿Pero dónde está? Creo que se quebrantará mi corazón si esta incertidumbre continúa, y entonces acompañaré a mi hijo donde quiera que esté.»

«Papá, papá, ¿puedo decirte una cosa?» Así habló el pequeño Samuel, el hijo más joven del hogar. Con una mirada de consentimiento de su padre, el muchacho continuó: «¿Te acuerdas que hace poco tiempo un extraño dió una conferencia en el salón público de la ciudad sobre ¿Dónde están los muertos? El pastor avisó a la gente que no asistieran a esa conferencia, pero yo fui a ver al orador, y para ver que clase de hombre era. A la entrada del local había un hombre vendiendo unos libros y diciendo a la gente que estos les ayudaría a comprender donde están todos los que han muerto y donde han ido. Pápa, hoy vi a ese hombre en un patio de esta calle. Creo que le puedo encontrar. ¿No me dejarías ir y traerle aquí? Puede ser que él nos pueda decir dónde está Adam.»

La petición parecía ser razonable y sensata, y acordaron que el muchacho iría al día siguiente a buscar a este hombre e invitarle al hogar de Joy. A

la mañana siguiente, el pequeño Samuel encontró al hombre que había vendido los libros; se enteró que su nombre era Juan Remnant, y que era un carpintero que pasaba sus momentos libres haciendo colportaje y consolando a los afligidos. Muy gustoso respondió a la invitación, y a la noche siguiente fué al hogar de Joy. Pronto se presentó a la familia afligida y en seguida le hicieron la pregunta: ¿Dónde están los muertos?

Escudriñando las Escrituras

Algunas veces la tristeza hace que un hombre sinceramente pregunte y razone sobre lo que oye. Con corazones tristes, pero con mentes hambrientas, la familia de Joy escuchó al Sr. Remnant en esa noche de invierno. Dirigiendo sus palabras al señor Joy, el dijo: permítame decir, señor Joy, que por mi propia sabiduría no puedo contestar su pregunta.

Yo no soy ni sacerdote, ni profeta, ni sabio, no soy mas que un hombre sencillo, amo al Señor, Dios, y le sirvo lo mejor que yo sé; y estoy séguro que su pregunta está claramente contestada en su Palabra. Si quieren que yo les señale estas verdades en la Palabra de Dios, la Biblia tengo confianza en que las pruebas traerán satisfación a todos ustedes, y me alegraré de la oportunidad de ayudarles. Si razonan sobre las pruebas de las Escrituras, estoy seguro que encontrarán consuelo en las contestaciones allí dadas.

«Quiero asegurarles para empezar que la Palabra de Dios ha sido muy mal representada por hombres que pretenden creer en ella, y los peores entre los que la han falsificado son los maestros religiosos o predicadores que pretenden enseñarla.

Asegurándole el señor Joy que él y su familia se alegrarían tener la contestación de las Escrituras a su pregunta, el señor Remnant prosiguió para darla:

¿Dónde están los muertos?

El clero le harían a usted creer que Dios se llevó a su hijo; pero yo le voy a comprobar que Dios no se lo llevó. No es de extrañar que tantas gentes estén tan angustiadas por causa de la muerte de sus amados, y exclamen: «¿Cómo puede un justo y amante Dios consentir que mis amados mueran?» Pero espero explicarle que Dios no les hace morir. El clero dice que todos los que mueren van inmediatamente al cielo, al purgatorio o al tormento eterno; y al último llaman infierno.

Vamos a considerar estos lugares en el orden expuesto para que puedan ustedes seguir lo que tengo que decir. Yo declaro, ahora, que voy a comprobarles con la Palabra de Dios, que su hijo no está en el cielo, que no está en el purgatorio, ni en el tormento eterno. Entonces le demostraré con las Escrituras donde está, por qué murió, y que hay esperanza de que le vuelvan a ver, y sean felices con él para siempre. Con estos puntos presentes podrán seguir las pruebas expuestas mejor sobre los puntos expresados.

El Cielo

El cielo significa alto, elevado y ensalzado. Jehová Dios habita en el cielo. Dios es un Espíritu invisible al hombre. Ningún hombre ha visto jamás a Dios, ni jamás le podrá ver. Sólo seres espirituales pueden ver a Jehová. Jehová ha dicho: «Porque el hombre no puede verme y vivir» (Exodo 33 : 20; 1. Timoteo 6 : 16). Por consiguiente, su hijo no puede estar en el cielo, no siendo que ya no sea un hombre, sino un espíritu. Necesitamos más pruebas que la sola opinión del hombre, de que su hijo es ahora un espíritu.

Ustedes sabrán que el clero fija dos ludares y sólo dos, donde todos por último encontrarán un lugar eterno; estos son el cielo y el infierno. Su argumento es que los buenos van al cielo, y que muchos van al purgatorio para ser purificados; pero que por último, todos tienen que vivir en el cielo o en el tormento eterno.

En el capítulo once, de la Epístola que el apóstol San Pablo dirige a los Hebreos, hay una larga lista de hombres buenos allí mencionados. En estos se incluyen hombres desde el tiempo de Abel hasta el último de los profetas. Estos hombres, todos, fueron aprobados por Jehová, y por lo tanto son contados como hombres buenos. Si es verdad que los buenos van al cielo, de seguro podemos esperar encontrarnos con que todos estos hombres fueron al cielo. Al contrario; las Escrituras demuestran, que ninguno de ellos jamás fué al cielo y nunca estará allí. Algunos de ellos habían estado muertos durante cuatro mil años, cuando Jesús estuvo en la tierra, y Jesús entonces claramente dijo: «Nadie ha subido al cielo»

(San Juan 3 : 13). El es el mejor testigo, porque él vino de allí y lo sabe. De cierto que no se necesitarían cuatro mil años para ir desde la tierra al cielo.

Para poder aclarar este asunto para siempre, se toma a David como a un caso especificado. No sólo fué David aprobado, sino que era tan consagrado al Señor, que de él está escrito que fué un hombre según el corazón de Dios (Hechos 13 : 22; 1. Samuel 13 : 14). También está escrito concerniente a David: «Porque David no subió a los cielos» (Hechos 2 : 34).

Juan el Bautista fue un hombre bueno, recibido y aprobado por Dios y fue al que Jehová seleccionó para que anunciase la venida del Salvador del mundo. Sin embargo las Sagradas Escrituras claramente dicen que Juan el Bautista nunca estará en el cielo. — San Mateo 2 : 2.

Ahora, en vista de que la Palabra de Dios prueba concluyentemente que los maestros religiosos están equivocados con respecto de que todos los buenos van al cielo, esto debe ser suficiente razón para que los hombres razonables sospechen sobre la veracidad de todo lo demás que estos dicen. Por lo menos debemos exigir pruebas extrictas sobre todas las declaraciones que hacen sobre los muertos.

El Purgatorio

La iglesia Catolica, y algunos predicadores de la Iglesia Protestante así llamada, enseñan la doctrina del purgatorio.

Su teoría es, que un hombre que muere en pecado, pero que no está del todo perdido, es llevado a un lugar llamado purgatorio, y que allí es castigado

durante un período de tiempo indefinido, hasta que un suficiente número de oraciones han sido hechas para él, para su alivio, y para que sea llevado al cielo. Lo corriente es que algún amigo del difunto abone una cierta suma de dinero para estas oraciones.

La gente cuenta con los predicadores y los sacerdotes para que la diga la verdad, y como no sabe otra cosa cree lo que los prdicadores la dice. Estos informan a los amigos del muerto que las oraciones dichas por el sacerdote al cabo de tiempo le sacarán del purgatorio Fijémonos en la declaración siguiente hecha sobre este asunto por el venerable Cardenál Gibbons, el cual es una autoridad del sistema papál.

«La Iglesia Católica enseña, que además de un lugar de tormento eterno para los impíos, y el descanso eterno para los justos, en la otra vida existe un estado medio de castigo temporal, designado para aquellos que han muerto en pecado venial, o que no hayan satisfecho la justicia de Dios por pecados ya perdonados. También nos enseña, que aunque las almas consignadas a este estado intermediario, comunmente llamado purgatorio, no pueden ayudarse a sí mismos, pueden ser ayudados por las oraciones de los fieles en la tierra. La existencia del purgatorio, naturalmente, implica el dogma corroborativo, la utilidad de orar por los muertos, porque las almas, en este estado intermediario, no han llegado al fin de su viaje. Están aun extranjeros del cielo y dignos sujetos de la divina clemencia». Fe de los Padres, página 205.

Ni aun este venerable autor expone ni un texto bíblico de la Palabra de Dios en prueba de la doctrina del purgatorio. El expone las palabras de hombres, que eran miembros del sistema papál, y después nos requiere que aceptemos sus opiniones del purga-

torio. No podemos hacer esto porque ninguno de estos hombres estuvo jamás en tal lugar y volvió para exponer las condiciones de él. Dante fué un sacerdote en la iglesia. Escribió un libro en verso acerca del purgatorio. El describe a pobres hombres allí sufriendo diversas clases de castigo; algunos de ellos mordidos por reptiles, otros de cabeza en cisternas de aceite cociendo, otros en hoyos de fuego y azufre, y otros sufriendo de muchas otras formas.

Doré, un artista distinguido, ilustró las imágenes de Dante, y estos cuadros se usan para asustar a la gente referente a los terribles sufrimientos de sus amados muertos.

Es cosa facil inducir a aquellos que así creen que entreguen su dinero penosamente ganado para que se digan oraciones en su favor. Estas teorías se afirman por hombres como Jerome, Ambrose, Chrysestom y otros, pero no por la Biblia. El resultado neto del purgatorio ha sido una buena fuente de rentas para el clero y la ruina para los pobres. Las oraciones dichas para los muertos nunca suben mas allá de las cabezas de aquellos que las pronuncian.

No parece ser razonable que el buen Dios fijara un lugar semejante al que Dante describe, y despues permitiera a los hombres que lo emplearan para fines comerciales. ¿Es cosa razonable que Dios escuchase las oraciones de los hombres en favor de alguna pobre alma cuando dicha oración es inducida por una consideración monetaria? La opinion del Señor sobre la comercialización de su Palabra, o de cualquier cosa perteneciente a él, fue expresada por Jesús así:

«Escrito está: Mi casa será llamada Casa de Oracion, pero vosotros la hacéis cueva de la-drones.» — San Mateo 21 : 13.

No sólo está la doctrina del purgatorio sin apoyo en la Divina Palabra, sino que cuando examinamos las Escrituras acerca de la verdadera condición de los muertos, encontramos prueba positiva de que el purgatorio es una emboscada y fraude inventado por el enemigo del hombre y empleado contra los intereses del hombre durante siglos pasados. Vds. se fijarán que el Cardenál Gibbons dice en la cita anterior que el pobre ser en el purgatorio no puede remediarse, pero algún sacerdote es lo suficiente presuntuoso para decir a la gente que él puede ayudarle siempre que sea por dinero suficiente.

El Tormento Eterno

En vista de que la Palabra de Dios da pruebas positivas de que los buenos no van directos al cielo al morir, y en vista que no hay apoyo bíblico ninguno para el purgatorio, estamos dispuestos a mirar con mucho escepticismo a la doctrina de los tormentos eternos. Las enseñanzas de los maestros religiosos es que los malos están consigoados para siempre a un lugar de fuego y azufre literal, que allí el fuego nunca se apaga, y que las pobres criaturas son atormentadas en ese lugar para siempre, sin ninguna oportunidad posible de escapar. Usted es un hombre razonable.

Vamos ahora a emplear nuestra facultad de raciocinio. Dios dice al hombre: «¡Venid, pues, y arguyamos juntos!» (Isaías 1 : 18). ¿Es cosa razonable que alguna vida pueda existir para siempre en fuego?

Ninguna criatura puede existir sin un cuerpo u organismo, y cuando un hombre muere el cuerpo está muerto y se pone en la tumba. ¿Es razonable que Dios dé a esa criatura un cuerpo de asbesto para que pueda entrar en fuego para siempre?

«Dios es amor». ¿Es razonable que el amor pueda encontrar expresión en el tormento eterno de alguno? Dios es bueno, y todo lo que él hace tiene que ser consecuente consigo mismo. ¿Qué bien podría resultar con atormentar a un ser para siempre? Usted no atormentaría a su perro ni por un día. ¿Es razonable que un Dios bueno y amante atormente a sus hijos para siempre?

Inconscientes

Su hijo no podía estar en el cielo gozando de la belleza y felicidad de ese lugar, ni en el purgatorio sufriendo castigo, ni en el tormento eterno, sin tener conocimiento de ello. El tiene que estar consciente si está en cualquiera de estos lugares. Si la Palabra de Dios demuestra concluyentemente que el está inconsciente ¿no comprobaría esto que ni las teorías del cielo, purgatorio o infierno son correctas? Pues, ¿qué es lo que las Escrituras dicen respecto a los muertos? ¿Son conscientes, o inconscientes?

«Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro adonde vas.» Ecclesiastés 9 : 5, 10.

«Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro ¿quién te loará?» — Salmo 6 : 5.

«Como manada de ovejas son conducidos al sepulcro (sheol) la muerte los pastorea». — Salmos 49 : 14.

«No son los muertos los que alaban a Jehová, ni todos los que bajan al silencio» (Salmo 115 : 17). Estas Escrituras prueban concluyentemente, que cuando un hombre muere, él no sabe nada; que estando muerto no tiene conocimiento ni sabiduría, y no trabaja; que no tiene memoria; que está en un estado de silencio. Esto no está muy de acuerdo con la teoría del estado en dicha, o de estar de cabeza en una cisterna de aceite cociendo, o de estar de alguna otra manera atormentado por de demonios que resisten al fuego vestidos con chaquetas de asbestos.

El cuerpo de su hijo fué puesto en la tumba. El estaba inconnsciente mientras tanto. Si él está en el cielo, o purgatorio, o tormento, ¿qué parte de él es la que está allí? el clero contesta que el cuerpo está muerto, pero afirma que el «alma inmortal» de su hijo ha dejado al cuerpo y a ido al cielo, o al purgatorio, o al tormento. Pero estas enseñanzas son contrarias a la Palabra de Dios.

El Alma

Ningún hombre «tiene» un alma. Todo el hombre «es» un alma. La palabra alma significa un ser, criatura u hombre. Dios no creó a un hombre y después colocó un alma en el hombre como los predicadores nos dicen. Esta es la forma en que creó al hombre, según está declarado en Génesis 2 : 7 : Dios hizo el cuerpo del hombre, de la tierra. Todo su organismo fué hecho de la tierra. Entonces Dios alentó en sus

narices el aliento que todas las criaturas vivientes alientan, respiran, y esto animó al cuerpo, y el hombre se levantó y vivió.

Todos los animales son designados como almas. Una vaca es un alma Vease Génesis 1 : 24 donde el Señor dice que las bestias, reptiles y fieras son almas.

Los predicadores han hecho creer a la gente, que un hombre lleva consigo un alma y que cuando muere, el alma vuela a algún otro lugar. Pero no hay absolutamente ninguna prueba para tal argumento.

Con el fin de comprobar sus teorías del tormento eterno y del purgatorio fue necesario que sus abogados procurasen encontrar que el alma del hombre es inmortal.

La Inmortalidad

La inmortalidad significa aquello que no puede morir. Fácilmente se ve que ningún ser puede estar para siempre en el tormento del infierno, ni en el cielo, ni en el purgatorio, si dicha criatura tiene que morir.

Por lo tanto, la mente maestra fundadora de estas doctrinas dijo: «Tendremos que decir que el hombre tiene una alma inmortal.» Ahora, si encontramos que la prueba de la Palabra de Dios es que el hombre es un alma «mortal», sujeto a la muerte, entonces las teorías del purgatorio y el tormento tienen que ser completamente falsas.

Cuando Dios hizo al hombre y le puso en el Edén, le dijo: «En el día que pecares de seguro morirás» (Génesis 2 : 17). Esa fué la declaración clara de la ley de Dios. ¿Quiso decir que sólo el cuerpo moriría?

La contestación es: «El alma que pecare, esa es la que morirá... El alma que pecare. esa es la que morirá» (Ezequiel 18 : 4, 20). «¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿Quién librará su alma del poder del sepulcro?» — Salmo 89 : 48.

La mentira del Demonio

El único apoyo de la teoría de la inmortalidad de todas las almas, está fundado sobre una mentira que fué dicha por el Demonio mismo. El sabía que Dios había dicho a Adán que el comer de cierta fruta le causaría una sentencia de meurte. El Demonio se acercó a Eva para conseguir que pecara primero y la dijo: Podéis comer de ese alimento y si coméis vendréis a ser tan sabios como Dios mismo. Porque de seguro no moriréis. El indujo a Eva a que violara la ley de Dios.

¿Cuál de los dos habló la verdad? Dios dijo: «De seguro moriréis». El Demonio dijo: «De seguro no moriréis». Jesús contesta: «Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras.»—San Juan 8 : 44.

Durante largo tiempo los predicadores han estado diciendo a la gente: «no hay muerte» y que cuando un hombre muere se ha ido derecho al cielo o al purgatorio o al tormento eterno, no hay mas que una esperanza para él mientras vive, la cual es afiliarse a nuestra iglesia e ir al cielo, y solo hay una esperanza para él cuando muere, la cual es emplearnos

para que con nuestras oraciones le saquemos del purgatorio. Claro está que el hombre tendría que ser inmortal antes de poder estar sujeto a esta clase de tormento. He aquí la necesidad de la invención de la teoría de la inmortalidad del alma.

¿Quién es Inmortal?

El Demonio mismo no es inmortal, porque la Divina Palabra demuestra que Dios le va a destruir a su debido tiempo (Hebreos 2 : 14: Ezequiel 28 : 18). Podemos por lo tanto con razón hacer esta pregunta a los predicadores: ¿si el infierno es un lugar de tormento eterno, y si el Demonio es el fogonero principal, quién alimentará (o conservará) el fuego cuando el Demonio sea destruido?

El cristiano es amonestado a que busque la inmortalidad: «A los que, perseverando en el bien hacer, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, les recompensará con vida eterna» (Romanos 2 : 7). El hombre no busca lo que ya posee. Sólo Dios posee la cualidad de la inmortalidad, como está escrito: «El cual sólo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto jamás, ni le puede ver; a quien sea honra y poder eterno.» — 1. Timoteo 6 : 16.

Cuando Jesús estaba en la tierra no fue inmortal, sino que Dios le dió inmortalidad cuando resucitó. — Véase San Juan 5 : 26; Apocalipsis 1 : 18.

Los fieles cristianos vencedores, tienen las promesas de la inmortalidad como una gloriosa recompensa. S. Pablo dice: «Porque es necesario que este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción»

(Corintios 15 : 53). Dios no sería consecuente al poner esto en su Palabra si el hombre fuera ya inmortal.

Estas Escrituras demuestran que el hombre es un alma; que está sujeto a la muerte; que por lo tanto no es inmortal; y que siendo estas cosas verdad, tiene que ser que un hombre cuando muere, no puede ir inmediatamente al cielo, al purgatorio o al tormento eterno.

El Infierno

Ahora comprobaremos que el infierno no es un lugar de tormento eterno. El infierno significa la tumba. Allí es donde está su hijo. El está inconsciente. No está sufriendo; al debido tiempo de Dios será despertado de la muerte y vuelto otra vez a la vida y entonces tendrá una oportunidad de habitar con ustedes y ustedes con él para siempre, sobre esta tierra en paz y felicidad. Si puede usted comprender y creer estas declaraciones de las Escrituras, entonces tendrá usted la esperanza de ver otra vez a su hijo, y al tenerla no se afligirá como otros que no tienen esperanza alguna (1. Tesalonicenses 4 : 13-18). Vamos a examinar estas Escrituras más y veremos que éstas declaraciones son verdad.

Las Sagradas Escrituras fueron traducidas de otros idiomas. El Antiguo Testamento fué traducido del Hebreo, y el Nuevo Testamento del Griego. La palabra «infierno» se deriva de la palabra hebrea «sheol», que significa la tumba o estado de muerte, y las palabras griegas «hades», «gehena» y tártaro» también se traducen por infiero en las Escrituras.

En las Sagradas Escrituras, la palabra hebrea, sheol, se traduce «tumba», más veces que se traduce infierno. La sepultura es un lugar oscuro. Si «sheol» significa tormento en un lugar, tiene que significarlo en todos. Unas cuantas Escrituras sobre este punto iluminarán la mente sobre esta cuestión.

Jacob fué uno de los hombres que tuvo la aprobación de Dios. José hijo de Jacob, había sido llevado y vendido a Egipto, y se hizo una representación a Jacob de que su hijo había sido matado. Sus hijos e hijas le rodearon para consolarle, y el dijo: «¡Porque descenderé a mi hijo lamentándome hasta la sepultura (Sheol)» Génesis 37 : 35). Años después hubo hambre en la tierra donde Jacob vivía, y mandó a sus hijos a Egipto por trigo. Allí se encontraron a José. Volvieron con la petición que el padre mandase a Benjamín, su hijo más pequeño. Jacob respondió a su petición con estas palabras: «No irá mi hijo con vosotros; pues su hermona (José) es muerto, y él (Benjamín), sólo me ha quedado; y le va a suceder alguna desgracia en el camino por donde vais; así haréis descender mis canas con dolor a la sepultura (sheol).» — Génesis 42 : 38.

Aquí la palabra «sheol» se traduce sepultura. Es fácil comprender que Jacob esperaba ir a la tumba. Los traductores vieron que en esta Escritura no podían poner «infierno», porque si así lo hacían, sería bastante inconsecuente argumentar que las canas de Jacob durarían mucho en fuego y azufre. En la Versión Moderna, la nota al margen de la página explica que la palabra española sepultura, es la traducción del hebreo «sheol».

Job era un hombre bueno que tenía la aprobación de Dios. El Demonio se jactó de que podía hacer que Job maldijera a Dios. Dios le dejó que llevara a cabo su prueba; pero nunca logró hacer a Job que maldijera a Jehová. Job se llenó de llagas desde la corona de su cabeza hasta las plantas de sus pies; su carne se pudrió y todos sus vecinos y amigos se volvieron contra él y fueron a burlarse; aun su mujer le repudió y dijo: «¡reniega de Dios y muere!» El pobre Job se quedó sin nadie que le ayudase. Según los predicadores describen el infierno, Job lo estaba disfrutando todo cuanto un hombre pudiera en la tierra. Si el creía que infierno significa el tormento eterno, parece ser extraño que hubiese expresado la siguiente oración, esto es: «¡Quién diera que me encubrieses en la sepultura (sheol, la tumba), que me escondieses hasta que calme tu ira, que me pusieses plazo para acordarte de mí!» (Job 14 : 13). Después añade: «Aun cuando espere, «sheol» (el sepulcro, la tumba) es mi casa; en las tinieblas tengo tendido mi lecho (Job 17 : 13). Job escribió estas palabras bajo la inspiración de Jehová. Se citan aquí para comprobar que la palabra «sheol», traducida infierno, significa la sepultura, la tumba, el estado de silencio. En el Salmo 16 : 10, se halla escrito: «No dejarás mi alma en sheol (entre los muertos).» Esto está también citado en los Hechos 2 : 27. En la Versión Valera, se traduce: «Su alma no fué dejada en el infierno», pero en la versión moderna se traduce «Entre los muertos.» Esta Escritura se refiere a Nuestro Señor Jesucristo, y prueba concluyentemente que Jesús fué al infierno

de las Escrituras, que significa la tumba. Si el infierno fuera un lugar de tormento eterno, Jesús todavía estaría allí. Pero él salió en tres días, fué resucitado de entre los muertos.

Los predicadores pueden contestar «El bajó al infierno a investigar para informar a otros cuanto calor hace allí» Si ellos estan en lo cierto tuvo que haber tenido un cuerpo de asbestos para el viaje. Además Jesús habló del infierno y nunca indicó que fuera un lugar de tormento, como lo veremos según prosegimos con este argümento.

Uno de los mejores ejemplos sobre lo que el infierno significa, es en lo que se refiere a Jonás. Un gran pez le trago y Jonás dice: «Desde en medio de mi aflicción clamo a Jehová, y él me responde». ¡Desde lo más hondo del infierno pido auxilio, y tu oyes mi voz!» (Jonás 2 : 2). Sin duda que estaba muy oscuro en el vientre del gran pez. Si el infierno hubiese sido el tormento eterno, Jonás no habría salido. Esta Escritura en la Versión Valera, la palabra «sheol», se traduce «sepulcro».

La misma palabra «sheol», con frecuencia se traduce abismo. Acerca de los impíos que mueren se escribe: «Descendieren vivos al abismo» (Números 16 : 30). La palabra abismo es de la palabra «sheol».

También se escribe acerca de aquellos que mueren: «Bajen, pues, mis miembros a la sepultura; verdaderamente, solo en el polvo hay descanso para todos.» (Job 17 : 16). La palabra que aquí se traduce sepulcro, es de la misma palabra hebrea «sheol», y claramente expresa que significa el estado de muerte.

Hades

En el Nuevo Testamento, la palabra griega «hades», se traduce infierno, y tiene el mismo significado que «sheol» en el hebreo. Siempre se refiere a la condición de muerte, de la cual se habla como el sepulcro, la tumba o el abismo.

Unos pocos textos para demostración.

En Hechos 2 : 27, es una cita del Salmo 16 : 10. En San Mateo 16 : 18, Jesús empleaba la palabra «hades», la cual se traduce infierno diciendo: «Las puertas del infierno no prevalecerán» contra su iglesia. Sin duda el pensamiento es que la condición de muerte será destruída a su propio tiempo.

En armonía con esto, en la Versión Valera, en Apocalipsis 1 : 18, se declara que Jesús tiene las llaves del infierno; esto es, que posee el medio de abrir el estado de la muerte. En la Versión Moderna está traducido sepulcro. En Apocalipsis 20 : 13, leemos: «Y la muerte y el sepulcro entregaron los muertos que había en ellos.» «Hades» es la palabra que aquí se usa; tiene el mismo significado que «sheol», y evidentemente significa el sepulcro, la tumba, que entregará los muertos en la resurrección. Manifiestamente no significa el tormento eterno, porque si la gente estuviera allí eternamente no podría ser sacada. Esta Escritura no dice que el infierno entrega a los vivos, sino que dice que entrega a los muertos.

Gehena

La palabra griega «gehena», también interpreta infierno en el español. Significa el estado de la muerte o la completa destrucción, de la cual no hay desperta-

miento o resurrección. «Gehena» es una expresión griega, que se refiere al Valle de Hinom. Al lado Sur de Jerusalem, hay un valle llamado el Valle de Hinom, o el Valle de «Gehena». Allí se conservaba un fuego constantemente ardiendo. La basura de la ciudad y los cadáveres de animales y cosa semejante, se echaban en este fuego y se destruían. Bajo la ley judáica no se permitía que ninguna criatura viviente fuese echada a este fuego. La costumbre era llevar la basura a la puerta de la muralla de Jerusalem y echarla por el precipicio al valle. Los cuerpos de algunos de estos animales caían en las rocas, y los gusanos los consumían. Por lo tanto, el Valle de Hinom era un lugar de destrucción.

Jesús, hablando a los judíos que habían de comprender su sentido, dijo: «Si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; pues te conviene entrar en el reino de Dios con un solo ojo, más bien que teniendo dos ojos, ser echado al infierno (gehena), donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga» (San Marcos 9 : 47, 48). El fuego que no se apaga y el gusano representa la destrucción, y Jesús les decía a los judíos que eso es lo que acontecería a su nación.

Lo que Jesús decía a los Judios era claramente que él, Jesús, era el Rey escogido, y que a su debido tiempo Dios establecería su reino; que un lugar en dicho reino sería el mayor privilegio que uno podría tener, pero nadie podría entrar en el, no siendo que estuviera dispuesto a sacrificar todo lo que fuera contrario a la voluntad de Dios. Por lo tanto, si uno poseyera algo muy querido, tanto como un oju ‿ una mano si le fuera ofensivo y lo causara estar fue.‿ del

reino, mejor le sería sacrificarlo que no ser destruido.

Otra vez Jesús empleó la misma palabra «gehena» en este texto: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar; temed más bien á Aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno» (gehena) (San Mateo 10 : 28). Aquí él claramente dice que «gehena», traducido infierno, significa la destrucción. Un hombre podría matar a otro y este ser resucitado a su debido tiempo; pero si Dios le destruyera, destruiría su derecho a la existencia, y entonces no habría resurrección para él.

«Hades», traducido infierno, significa el estado de muerte, del cual habrá resurrección.

«Gehena», significa un estado de muerte, del cual no habrá resurrección.

En los días de Jesús, los maestros religiosos eran su verdadero enemigo, aunque pretendían representar a Jehová Dios. Eran hipócritas, que falsificaban a Jehová y engañaban a la gente. Jesús claramente les dijo que eran los siervos del Demonio. — San Juan 8 : 44.

Después de que entró en el templo y echó a los cambiadores, hizo un discurso a los Fariseos y a los maestros religiosos, de aquel tiempo, diciéndoles: «¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo evitaréis la condenación del infierno?» (San Mateo 23 : 33). Aquí se emplea la palabra «gehena». Estos hombres habían pecado contra la luz. Ellos sabían que él era el Mesiás y sin embargo le perseguían y procuraron matarle. Porque tenían este concocimiento les hacía la pregunta: ¿Cómo es posible que vosotros escapéis de la destrucción eterna?» — Hebreos 6 : 4-6.

Aquel que calumnia y habla mal de otro, y causa contiendas, busca destruir a otros. Escrito está: «La lengua es un fuego; un mundo de iniquidad es la lengua, puesta en medio de nuestros miembros; la cual contamina todo el cuerpo, y enciende la rueda de la naturaleza, y ella misma es encendida del infierno» (Santiago 3 : 6). La palabra aquí traducida infierno es «gehena» y claramente significa la destrucción.

Tartaro

La parabra Griega «tartaru» se traduce infierno en la Biblia Española. No parece que ha habido ninguna buena razón para que se hubiese traducido infierno exceptuando que representa una condicion de encarcelamiento de los ángeles malos. Antes del diluvio ciertos seres espirituales o ángeles se contaminaron con seres humanos. Una pregenie de seres malos resultaron en la tierra. El gran diluvio vino y todos estos fueron destruidos. Pero los ángeles malos no fueron destruidos. Acerca de ellos está escrito: «Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos al infierno, los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el juició» (2 Pedro 2 : 4). «Tambien a los ángeles que ne guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día.» (San Judas 6). Pero en las Sagradas Escrituras no hay nada que diga que algún ser humano jamás fue a un lugar semejante como tartaro. Es un estado de restrinción de ciertos ángeles malos que serán por fin destruidos en el tiempo del juicio del Señor.

Para un examen más detallado de la palabra infierno, debe leerse el librito titulado: «INFIERNO, *¿Qué es? ¿Quién está en él? ¿Se puede salir de él?*»

Se sabe que su hijo no pretendía ser cristiano. Las Escrituras citadas demuestran concluyentemente, que su hijo, por lo tanto, está muerto en la tumba o sepulcro; que está completamente inconsciente, estando por completo fuera de la existencia, exceptuando en la memoria de Dios; y que a su debido tiempo será sacado de su estado de muerte. Antes de examinar las Escrituras sobre este punto, primero será de provecho determinar la pregunta.

¿Por qué Mueren los Hombres?

Su hijo era un muchacho listo. Cumplía con su deber. No era culpable de ningún crimen. Parecía tener un brillante porvenir, y usted tenía grandes esperanzas de él. Con razón, pues, usted pregunta: «Por qué tenía que morir mi hijo? ¿Por qué tenía Dios que llevárselo?» Dios no se llevo a su hijo; para comprender el por qué era necesario que muriera, necesitamos examinar la historia del hombre según se encuentra expuesta en la Divina Palabra.

El primer hombre fué creado perfecto y le fué dado un hogar perfecto en la tierra. Tuvo el derecho de vivir en la tierra, y fué hecho el rey de la tierra, dándosele completa autoridad de dominarla. El disfrutar él perpetuamente de estos favores, dependían de su obediencia a la ley de Dios. Siendo perfecto, el hombre adoró a su amado Creador, Jehová Dios.

Lucifer, un hijo espiritual de Dios, fué designado por Jehová Dios como el guardador del hombre en

el Edén. Lucifer ambicionó tener la adoración del hombre, para ser semejante al Altísimo (Isaías 14: 12-15). Para lograr sus propósitos recurrió a la falsedad y el engaño. El razonó que primero tendría que alejar al hombre de Dios y que entonces él, Lucifer, aparecería ante los ojos del hombre como su bienhechor y con derecho a su adoración. Trabajó por medio de la mujer, Eva, induciéndola a creer que Dios no la hablaba a ella y a su esposo la verdad.

Lucifer dijo a Eva: «Bien sabe Dios que en el día que comiéreis ese alimento, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como dioses conocedores del bien y del mal. De cierto no moriréis» (Génesis 3: 4, 5). Dicho de otro modo, dijo a Eva que Dios deliberadamente les tenía a ella y a Adán ignorantes acerca de sus derechos y privilegios.

El indujo a Eva a que le creyera, y ella violó la ley de Dios. Adán se enteró de lo que había hecho y la acompañó en su trasgresión (1. Timoteo 2: 14). El resultado fué que Adán perdió todo lo que había recibido.

El Juicio

El juicio que Dios pronunció contra Adán es completamente contrario a la doctrina del tormento eterno. Sabemos que una ley retroactiva es repugnante al hombre. Está en pugna aun con el sentimiento de la justicia de un hombre imperfecto. Cuando se hicieron las leyes fundamentales de América, se dispuso que nunca se haría una ley ex-post-facto. De seguro que Dios es mejor que el hombre. Si los predicadores tienen razón en declarar que Dios dis-

puso un lugar de tormento eterno, y mandó a Adán a ese estado con los otros impíos, entonces la pena de la ley se cambió después de que Adán pecó; y si Dios hizo esto, entonces es culpable de haber hecho y esforzado una ley ex-post-facto. Tal cosa es por completo inconsecuente con un justo Dios, y está escrito que justicia y juicio son el fundamento del trono de Jehová. — Salmos 89 : 14.

Dios declaró su ley a Adán, diciendo después: «Si la violas, de seguro morirás» (Génesis 2 : 17). Morir significa dejar de existir. Es la ausencia de la vida. Si el hombre violaba la ley de Dios, como así hizo, entonces Dios, para ser consecuente, tuvo que hacer con él justamente lo que dijo que haría. Jehová Dios hizo que su juicio fuese recordado en su Palabra, y está tan claro e inconfundible que hasta los predicadores deberían comprenderle. En ese juicio no hay insinuación alguna del tormento eterno o el purgatorio.

El juicio está así escrito:

«Y a Adán dijo: por cuanto escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: no comerás de él; maldita sea la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida; y te producirá espinos y abrojos, y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás.» — Génesis 3 : 17-19.

La doctrina del tormento eterno no se conoció hasta mas de cuatro mil años despues de que Adam fue sentenciado a muerte. Es una invención del

Demonio mismo, y promulgada con el proposito de sostener su mentira original «no hay muerte».

El demonio vió que si el hombre creyera la doctrina de la inherente inmortalidad del alma entonces también tendría que creer que el alma impía tiene que estar en tormento en algún lugar, y si se podía inducir al hombre a que creyera que Jehová Dios le había dado un alma inmortal que no puede morir, y había provisto un lugar de tormento eterno para esa alma, entonces él apartaría a la humanidad de Dios y haría al hombre maldecir a Dios. Una parte de la estratagema original del Demonio es que em-Jehová. Las dos doctrinas de la inmortalidad inpleó a Eva para poder apartar al hombre del gran herente y el tormento eterno, ambas falsas, existen juntas, y por ser las dos falsas tienen que caer.

El hombre está compuesto de los elementos de la tierra y cuando muere vuelve al polvo; y el aliento de vida, que Dios sopló en sus narices, pasa del hombre al espacio de donde vino y el hombre muere por completo. — Eclesiastés 3 : 19; Salmo 146 : 4.

Cuando Adán pecó no tenía hijos. Sus hijos nacieron después de su expulsión del Edén. Por causa del pecado Adán fué sentenciado a muerte. Cuando nacieron sus hijos eran imperfectos, porque el hombre bajo sentencia de muerte no podía transmitir vida perfecta. Por lo tanto leemos: «¡He aquí: en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre!» — Salmo 51 : 5.

Toda la raza humana ha nacido pecadora, no porque quería, sino porque no podía escaparse de nacer en pecado. Por tanto, de la manera que por

medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5 : 12). El Demonio es responsable por haber sido el causante de que el hombre pecara, y por lo tanto, la muerte del hombre puede ser cargada directamente al Demonio.

Ahora, su hijo nació sin ningún derecho a la vida, por la razón de que heredó el resultado de la violación que hizo a la ley de Dios. Dios tuvo que sentenciar a Adán a la muerte para ser consecuente, y como toda su progenie nació sin derecho a la vida, entonces la muerte es el fin natural de toda la familia humana. Si el hombre muere por accidente o enfermedad es igual.

Puede usted preguntar: ¿Por qué no ha dado Dios fin a la muerte antes? La contestación es que Dios ha permitido que la raza siga así hasta su tiempo debido para ensalzarlos del pecado y la degradación. Si los muertos son inconscientes y «no saben nada» entonces no están sufriendo. Si Dios a su debido tiempo los despertará de la muerte dándoles una oportunidad de vida entonces no han sufrido ningún daño. Ahora veremos que Dios ha dispuesto redimir al hombre a su debido tiempo, y que cada uno tendrá una oportunidad individual de obedecerle y vivir para siempre.

El rescate prometido

Al debido tiempo de Dios la muerte será destruída, y nadie más morirá. «¡Tragado ha a la muerte para siempre!» (Isaías 25 : 8; Apocalipsis 21 : 4) Estas son

las promesas de Dios, las cuales tienen que ser ciertamente cumplidas a su debido tiempo (Isaías 46 : 11; 55 : 11). Otra promesa que Jehová hizo, es ésta: «¡Del poder del sepulcro yo los rescataré, de la muerte los redimiré! ¿Dónde están tus plagas, oh, muerte? ¿Dónde está tu destrucción, oh, sepulcro?» (Oseas 13 : 14) Estas promesas de Dios no tendrían valor alguno si cualquiera de los que han muerto están en tormento eterno.

Nótese que la promesa antepuesta no es redimir al hombre del purgatorio o el tormento eterno, sino la promesa es de redimir de la muerte y el poder del sepulcro. Se sigue, por lo tanto, concluyentemente, que el estado actual de los muertos es que están en la tumba, y no en un lugar o condición de consciencia.

Por haber Dios dispuesto redimir al hombre de la muerte, a menudo se denomina como sueño. A su debido tiempo el Señor sacará a los muertos de esa condición otra vez a la vida si la promesa es verdad. ¿Pero cómo se podrá hacer esto?, usted pregunta. Vamos a ver.

El rescate

El amor significa la expresión absoluta de la abnegación. Si se hace algo para ayudar a una persona, sin considerar si ésta lo ha de saber o no, siendo motivo de abnegación, el amor es la causa que le induce a uno. Usted ha amado a su hijo desde que le ha tenido. Usted habría hecho todo lo que pudiera para su bien, sabiéndolo él o no. Si su hijo hubiese marchado mal y usted pudiera haber hecho algo para ayudarle lo habría hecho con-gusto.

Adán, el primer hombre, era el hijo de Dios. El marchó mal. Dios habiendo hecho y anunciado su ley, y Adán habiéndola quebrantado tuvo que pagar la pena. Dios no podía dejarle sin castigo y conservar su propia dignidad y justicia. Pero Dios, inmediatamente, por causa de su amor por su hijo Adán, empezó a disponer para la redención y liberación del hombre. Tan sabiamente hizo su plan que dispuso que no sólo Adán sino todos los hijos de Adán serían redimidos y dados una oportunidad de vida, y eso incluye a su hijo.

Pero Adán y toda su progenie quedarían en la muerte eterna si Dios no hubiese dispuesto un medio de darles vida. El no podía consecuentemente cambiar su propio juicio, pero podía consecuentemente hacer provisión de que uno tomara el lugar de Adán en la muerte, para que Adán y todos sus hijos fuesen aliviados de su condena y tuvieran oportunidad de vivir. En su ley está dispuesto que «había que dar vida por vida» (Deuteronomío 19:21). Esa disposición de la ley era que si un hombre perfecto podía ser encontrado que estuviera dispuesto a morir en vez de Adán, entonces Dios podía consecuentemente librar a Adán y a toda su progenie de la muerte y de los resultados de la misma. En la tierra no se encontró ningún hombre que reuniera las exigencias de la ley, porque todos son progenie de Adán. — Salmo 49 : 7.

Ahora, notar la abnegación de Jehová Dios. Según su gran disposición para la redención del hombre que se desenvuelve ante nuestros ojos, podemos empezar a apreciar realmente que Dios es amor. El principio de la creación de Dios fué el Logos, su

amado Hijo. En obediencia a la voluntad de Jehová, la vida de este amado Hijo fué transferida del plano espiritual al plano humano. El fué engendrado en el vientre de la virgen María por el poder de Jehová (San Mateo 1 : 18). Nació un niño perfecto, santo, inmaculado y apartado de pecadores.

Cuando este Hijo llegó a los treinta años de edad, lo que era preciso para la mayoría legal bajo la ley, el era un hombre perfecto justamente como era Adán antes de pecar.

Ahora el nombre de este amade Hijo, originalmente el Logos pero despues un hombre, era Jesús (San Lucas 1 : 31; Hebreos 7 : 26). ¿Por qué vino Jesús a ser un hombre? Acuérdese que Dios había prometido redimir al hombre del poder del sepulcro y de la muerte. Jesús dijo que él vino a dar su vida en rescate por el hombre (San Mateo 20 : 28). También dijo que había venido para que el hombre tuviera vida (San Juan 10 : 10). Las Escrituras claramente declaran que fué hecho hombre, un poco inferior que los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos los hombres. — Hebreos 2 : 9.

Dios amaba a su Hijo. El es el más querido al corazón de Jehová. Pero también porque Jehová amaba al hombre, y para que éste tuviera una oportunidad de vivir, y para que todos los muertos fueran traídos otra vez y dados una oportunidad de vivir, él permitió que su Hijo Jesús muriese. Escrito está: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar

al mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de él.» — San Juan 3 : 16, 17.

Jesús murió y resucitó de entre los muertos. El murió como hombre y para siempre tiene que permanecer muerto como hombre. El fue resucitado por Jehová como un ser divino, y despues ascendio al cielo y presentó el valor de la perfecta vida humaná que el había puesto como precio redentor para el hombre. El no solo murió para uno sino que murió para todos, y a su debido tiempo toda la humanidad tine que recibir un conocimiento de estos hechos con el fin de que cada uno tenga la oportunidad de aceptar al Señor, obedecerle y vivir.

Escrito está: «Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador; el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad. Pues que para todos hay un solo Dios, y un Medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el cual se dió a sí mismo en rescate por todos; de lo que el testimonio había de darse a sus propias sazones.» — 1. Timoteo 2 : 3-6.

¿Por qué hubo Dios de permitir que su unigénito amado Hijo muriese? Si alguno de entre la humanidad está en tormento eterno, la muerte de Jesús no podía resultar beneficiosa para ellos. La masa de la humanidad ha muerto sin saber siquiera algo del Señor, y si los predicadores tienen razón, todos éstos han ido al tormento eterno. La doctrina del purgatorio y la doctrina del tormento eterno son absolutamente contradictorias a la gran verdad del sacrificio del rescate, y las Escrituras claramente declaran que el sacrificio del rescate es el medio único, por medio

del cual el hombre tendrá una oportunidad de vida (Hechos 4:12). Ahora, para demostrar cómo aquellos que han muerto en la ignorancia tendrán una oportunidad de vida, sigamos examinando ésa doctrina, tan clara, maravillosa, y bellamente enseñada en las Escrituras, esto es:

La Resurrección

El hombre es lo mas elevado de la creación animál, este es de la tierra, terrenál, y hecho para ser rey sobre toda la creación animál (1. Corintios 15 : 47; Génesis 1:26). Todos los animales son almas. Cuando un animál esta muerto, es una alma muerta, o ser, o animal. El hombre muere igual que otros animales y todos van al mismo lugar, esto es, al sepulcro. En corroboración de esto esta escrito: «Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, lo mismo sucede a las bestias, es decir, un mismo suceso les acontece, como mueren éstas, así mueren aquellas, y un mismo aliento tienen todos ellos de modo que ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia, porque todo es vanidad. Todos van a un mismo lugar, pues-que todos son del polvo, y todos tornan otravez al polvo.» — Eclesiastes 3 : 19, 20.

Nadie sostendrá que alguna de las bestias estan en el purgatorio o en el tormento eterno. Estan muertos y ya no existen. Igual que ellos, el hombre esta muerto y «nada sabe» (Eclesiastes 9 : 5). Es evidente que el hombre permanecería muerto para siempre si no fuese por la redención que Dios ha dispuesto por Jesucristo, y despues por la resurrección de los muertos. La resurrección significa una

restauración a la vida, esto es, trayendo otra vez a la vida. La palabra misma implica que aquellos que han de ser resucitados están muertos. Si los buenos van al cielo en cuanto mueren, ¿de qué les serviría una resurrección?

Si hay algunos en el cielo, purgatorio, o infierno, están aún vivos, por consiguiente no podrían ser resucitados; si algunos están en el tormento eterno, no podrían ser resucitados, por dos razones: primero, porque aún estarían vivos y segundo, porque estarían condenados a dicho lugar eternamente. Si la resurrección es verdad, entonces las doctrinas del tormento eterno y purgatorio son por completo falsas.

Dicen las Escrituras: «Dios ha determinado un día en que juzgará al mundo habitado en justicia, por un Varón a quien él ha designado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, levantádole de entre los muertos» (Hechos 17:31). ¿Cómo daría Dios «certeza a todos los hombres» no siendo que los traiga a un conocimiento de la verdad? y ¿cómo podrá traerlos a un conocimiento de la verdad si no los resucita de los muertos?

También está escrito: «Ha de haber resurrección así de justos como de injustos» (Hechos 24:15). Los justos son aquellos que han sido justificados por causa de su fe en Cristo Jesús. Le explicaré más esto; referente a aquellos que por último van al cielo. Corroborando esto Jesús dijo:

«No os maravilléis de esto; porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán ¡los que han hecho bien, para resurrección de vida, y los que han practicado lo malo,

para resurrección de juicio.» (Traducción conforme al original griego.)

Si alguno de los muertos están en el purgatorio o en tormento eterno, Jesús lo habría dicho; pero él dijo que estaban en la tumba y que saldrían de ella. Nótese que hay dos clases; una sale a la resurrección de vida y la otra a una resurrección de juicio.

Los verdaderos cristianos

Hace mil novecientos años que Jesús ascendió al cielo, y poco tiempo después se abrió el camino para que los hombres fuesen seguidores en sus pasos (1. San Pedro 2 : 21). El dijo que los hombres que quisieran ser sus seguidores tendrían que negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirle a él (San Mateo 16 : 24). También enseñó claramente que vendría otra vez al fin de la edad, para recibir asimismo aquellos que han sido fieles, y estos serían llevados al cielo. Esta clase está compuesta de los que son los llamados verdaderos cristianos. Algunos de éstos han sido de la Iglesia Católica, algunos de la Iglesia Protestante, y algunos fuera de todas las Iglesias.

Uno es cristiano teniendo fe en Dios, y en el Señor, Jesu Cristo como su Redentor y después consagrándose plenamente para hacer la voluntad de Dios. Dios justifica a éste. La justificación significa tener paz con Dios; esto es, Dios le cuenta como justo para que este sea un seguidor en los pasos de Jesús (Romanos 4 : 1, 9; 8 : 31). Dios entonces acepta a este ser y trata con él como una nueva criatura en Cristo Jesús. Santiago dice: «De su propia voluntad él nos engendró, con la palabra de verdad, para que

seamos nosotros, en cierto sentido, las primicias de sus criaturas» (Santiago 1 : 18; 1. San Pedro 1 : 1-3). Como nueva criatura Dios le da la promesa que podrá ser participante de la naturaleza divina si permanece fiel en su obediencia al Señor (2. San Pedro 1 : 4-11). Fidelidad al Señor significa guardarse separados del mundo, la organización del Demonio (Santiago 4 : 4; 2. Corintios 6 : 17). El clero se mezcla con los grandes negociantes políticos, y todo lo de este mundo que es una parte de la organización del Demonio. Además de esto representan mal al Señor, enseñan doctrinas satánicas y hacen a Dios parecer un demonio. Estos no pueden clasificarse como hombres justos o justificados.

Un cristiano es aquel que fielmente y sin reserva sirve al Señor, y en esto tiene que ser fiel no por un poco de tiempo, sino todo el tiempo que esté en la tierra. La promesa es: «¡Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida!» (Apocalipsis 2:10). Esta, pues, es la clase que mueren como los «buenos» (San Juan 5 : 29), y a estos son a los que el Señor promete que participarán en la resurrección primera y serán cambiados de seres humanos a seres espirituales en la resurrección, e irán entonces al cielo y allí estarán para siempre con el Señor (Apocalipsis 20 : 6; 1. Corintios 15 : 49-54). Estos son recompensados con ser hechos inmortales. Ninguno de los otros lo serán.

Los que habitan la Tierra

Su hijo nunca pretendió ser cristiano. El nació como todos nosotros sin el derecho de vivir, por causa del pecado de Adán. El por lo tanto era malo

delante del Señor. Pero eso no quiere decir que Dios le mandó al tormento eterno. El murió; y ahora Jesús dice, todos lo que han hecho mal saldrán a una resurrección de juicio (San Juan 5:29). El Demonio hizo que la palabra «juicio» en la Palabra de Dios fuese mal traducida con la palabra «condenación», con el fin de sostener su teoría del tormento eterno.

La masa de aquellos que han muerto, han sido de esta clase pecadora o mala. Nunca han oído del Señor, y no supieron nada de los medios de salvación. Pero van a ser despertados y recibirán juicio o prueba, estó es, una oportunidad para vida. Entonces serán traídos a un conocimiento de la verdad, para que puedan aceptar al Señor y obedecerle, si son fieles bajo la prueba, entonces su recompensa será vida en la tierra.

Está escrito que Dios hizo la tierra para que la habitara el hombre y que no la hizo en vano (Isaías 45: 12, 18). La tierra permanecerá aquí para siempre (Eclesiastes 1:4). Va a ser el hogar del hombre restaurado.

Antes que puedan venir las bendiciones, los muertos tienen que ser despertados del sepulcro. La resurrección de los muertos es una certeza absoluta. La résurrección de éstos no puede dudarse (1. Corintios 15:3-10). El argumento en la Palabra de Dios, es: «Mas si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, tampoco ha sido resucitado Cristo ... y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe; ¡estáis todavía en vuestros pecados!» (1. Corintios 15:12, 13, 17, 18) Nótese

que la Escritura no dice que han ido al tormento eterno, pero sí dice: y si no hay resurrección, entonces aquellos que duermen en la muerte han perecido, lo cual significa que han salido por completo de toda existencia.

El argumento Bíblico continúa: «Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo primicia de los que han dormido. Pues siendo así que por medio del hombre vino la muerte, por medio del hombre también viene la resurrección de los muertos. Porque como en Adán todos ellos mueren, así también en el Cristo todos ellos serán vivificados. Pero cada uno en su propio orden: Cristo la primicia; luego los que son de Cristo, al tiempo de su venida.» — 1. Corintios 15:20-23.

El Reino

Aquello que se destaca de una manera señalada en las Escrituras es el Reino de Dios. Todos los profetas predijeron el reino venidero, y Jesús y los apóstoles enseñaron acerca del reino. Con esto se da a entender el reino de Dios, con Cristo como Rey, para reinar a bendecir todas las familias de la tierra. Ahora nótese qué es lo que el Señor viene a hacer entre otras cosas, durante su reino: «Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies: ¡El postrer enemigo, la muerte, ha de ser destruído!» (1. Corintios 15:25, 26). Vemos que la muerte se menciona como un enemigo, y en verdad ha sido un gran enemigo de la familia humana. Cuando vine a su casa en esta noche, claro que noté,

que todos estaban tristes, y esto me hace recordar de una preciosa promesa que Dios ha puesto en su Palabra, que ahora quiero leerles para que tengan ustedes consuelo por él. Es así:

«Así dice Jehová: se oye una voz en Ramá, lamentación y llanto amargo: es Raquel que llora a sus hijos, y rehusa ser consolada acerca de sus hijos, porque ya no existen. Así dice Jehová: detén tu voz, para que no sigan en los lamentos, y tus ojos, para que no lloren más; porque será premiado tu trabajo, dice Jehová: pues ellos volverán de la tierra del enemigo, de modo que hay esperanza para tu porvenir, dice Jehová: y volverán tus hijos a su tierra propia.» — Jeremías 31 : 15-17.

«La tierra del enemigo» es la tumba, el sepulcro, el estado de muerte, y aquí está la promesa que hay esperanza para su hijo, porque volverá otra vez a su propia tierra, su propio país, otra vez a esta tierra y esta vida. Desde que Jesús proveyó el gran sacrificio de rescate, que tiene que ser en beneficio de todos los hombres, los muertos tienen que ser despertados y dados un conocimiento de ese hecho.

Observarán que la muerte se menciona en las Escrituras como sueño, por lo tanto, toda la raza humana ha muerto y duerme en Jesús. Ahora nótese lo que hay escrito: «Pero no quiero que estéis en ignorancia, hermanos, en cuanto a los que duermen en el Señor, para que no os entristezcáis, del modo que los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también a los que duermen en Jesús, Dios los traerá con él... Consolaos, pues, los unos a los otros con estas

palabras» (1. Tesalonicenses 4 : 13, 14, 18). Un conocimiento de estas cosas trae consuelo a los corazones tristes. Dios quiere que la gente sea consolada. El no quiere que se asuten.

Los discípulos del Señor salieron a predicar a la gente mensajes de consuelo, y todos los que han creído en el Señor son instruídos a que consuelen a aquellos que se encuentran en tristeza (2. Corintios 1 : 3-6). Muchos hombres pretenden ser predicadores del Evangelio y no lo son. Evangelio significa buenas nuevas, y estos hombres que han estado predicando el purgatorio, el infierno de fuego y azufre, no han estado trayendo buenas nuevas a la gente.

La gente se ha afligido grandemente cuando se les ha dicho que sus amados que han muerto fuera de la iglesia están en el purgatorio, sufriendo lo que está humanamente fuera de descripción, o que están en tormento eterno, para quedar allí para siempre. Dios no dispuso que a la gente se la enseñase así. Núnca pasó esto por su imaginación. Esto ha sido puramente una estratagema compuesta por el Demonio, para cegar la mente de la gente a la real verdad y apartarles de Jehová Dios. En las Escrituras está claramente escrito que Satanás ha cegado a la gente por esta misma razón. — 2. Corintios 4 : 3, 4.

Uno que sea cristiano es comisionado por el Señor para predicar buenas nuevas a los que quieran aprender, para vendar a los quebrantados de corazón, y consolar a los que lloran. — Isaías 61 : 1, 2.

Los predicadores del purgatorio e infierno de fuego de azufre no han hecho esto. Han empleado sus doctrinas Satánicas con un proposito egoista para

hacerse con dinero. Desearía que Vds. examinasen las Escrituras referente a como el Demonio ha estado engañando a los hombres, oponiendose a la justicia durante los pasados seis mil años.

En la gran llave de la Palabra de Dios, libro titulado «Liberación» se describe las experiencias del hombre y la oposición del Demonio a Dios y a la justicia, desde el tiempo del Edén hasta ahora. También demuestra por las Escrituras cómo el Señor vá a destruir la organización del Demonio, restringir al Demonio mismo, abrirá los ojos de la gente a la verdad, traerá a los muertos otra vez a la tierra uniéndoles con los vivientes, y dará a la gente paz y felicidad. Eso será verdadera liberación, y las gentes serán libradas de los falsos predicadores y de la enfermedad tristeza y muerte, y serán felices.

El contraste

Quiero hacer un contraste de unas pocas de las grandes verdades enseñadas por la Palabra de Dios con algunas de las enseñanzas de Satanás y con algunas de las ensenanzas tradicionales de los hombres.

Dios dió al hombre el derecho de vivir, y dijo: «Si me obedeces vivirás, pero si desobedeces, de seguro morirás.» — Génesis 2 : 16, 17.

Satanás dijo: «Dios procura engañar al hombre, y tenerle en ignorancia. De seguro el no morirá.» — Génesis 3 : 4, 5.

Dios sentenció al hombre a la muerte por causa de la violación de su ley.

Satanás empezó a enseñar la doctrina de la inmortalidad inherente, y que los muertos están más

vivos que lo eran antes de morir. Satanás dijo «de seguro no morirás.»

Dios en su Palabra dice que los muertos están inconscientes, que están en el sepulcro, y que no saben nada. — Salmo 146 : 4; Eclesiastés 9 : 5.

El Demonio promulgó la mentira que unos pocos buenos miembros de la iglesia han ido al cielo y que un gran número más han ido al purgatorio para ser castigados hasta que los predicadores los saquen por sus oraciones pagadas; pero que la masa de la humanidad ha ido al tormento eterno.

La Palabra de Dios enseña que él es amor y justicia. — 1. S. Juan 4 : 8.

El Demonio y sus emisarios enseñan que Dios es un demonio que va a atormentar a sus criaturas para siempre.

Dios magnifica en su Palabra el gran sacrificio de rescate que él dispuso para que los hombres puedan vivir. — 1. Timoteo 2 : 5, 6.

Muchos jefes religiosos enseñan las doctrinas del purgatorio y el eterno tormento, las cuales niegan el gran sacrificio redentor.

La Palabra de Dios enseña que los muertos serán resucitados.

La Tradición enseña que los que mueren son inmortales y en realidad no están muertos, y por tanto niegan la resurrección.

La Palabra de Dios enseña que a su propio tiempo les dará un hogar eterno en la tierra y tendrán eterna él va a restaurar a los obedientes de la raza humana, felicidad. — Hechos 3 : 19-21; San Mateo 18 : 11.

El Demonio y sus emisarios enseñan que la tierra no es mas que un lugar de crianza para la humanidad y que a unos pocos Dios lleva al cielo, poro que los demas van al purgatorio o al tormento eterno.

Clara está que no tenemos ninguna enemistad personál contra los predicadores ni contra nadie, pero sin duda todos pueden ver que los hombres, aunque pretendan ser clérigos, que predican la inmortalidad inherente do las almas, el purgatorio y el tormento eterno, estan promulgando las mentiras del Demonio, y son por lo tanto los instrumentos de Satanás el Demonio. Si estas doctrinas de los predicadores fueran ciertas, entonces no habría esperanza alguna para su hijo. Pero no son ciertas. Las Escrituras claramento enseñan que no solamente hay esperanza para su hijo, sino que hay certeza de que será otravez traido do la muerte y se le dará una oportunidad de vida eterna.

La cuestión de la ley sugiere algunas Escrituras que demuestran que dentro de poco estos predicadores serán muy despreciados, por causa de las falsas doctrinas que han enseñado a la gento. Durante muchos años han ensañado las doctrinas del purgatorio y del infierno de fuego, y por ello han edificado un gran sistema eclesiástico que ha venido ha ser parte de los factores gobernantes de este mundo. Por sus predicaciones hacen a los jovenes ir a la guerra y los dicen que si mueren en el campo de batalla irán derechos al cielo, y aquellos que no quieren ir a matar a sus semejentes, les dicen que han de ir al infierno.

Algunos de los predicadores admiten ahora que no hay tal lugar como el del tormento eterno, y los

periodicos publican sus admisiones. Según la gente abre los ojos desprecian a los predicadores. Hablando de la resurrección la Palabra de Dios dice: «Tambien una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará, los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno» (Daniel 12 : 2). Cuando la gente se entere de cómo ha sido engañada sin duda estos hombres que han sido instrumentos para enseñar a la gente dichas doctrinas impías como el purgatorio y el tormento, serán considerados en deshonra.

El clero no querrá entonces señalarse como predicador por la vestimienta que ahora se pone, sino que procurará esconder su identidad. Estarán tan avergonzados que sostendrán que ellos núnca fueron predicadores sino que fueron enseñados a apacentar cerdos y ganado. Esto está claramente indicado por las palabras del profeta. Claro que Dios sabía de antemano el camino que tomarían, y hizo que se escribiese de ellos profeticamente lo siguiente: «Y acontecerá en aquel día que se avergozarán los profetas, (predicadores), y no vestirán mas una ropa de pelo para engañar. Al contrario, uno dirá: No soy profeta, soy labrador de la tierra, porque un hombre me vendió por siervo desde mi mocedad. Luego el otro le dirá: ¿Que son estas heridas que tienes en tus manos? y contestará: Son aquellas con las que fuí herido en la casa do mis amigos.» — Zacarías 13:4-6.

La palabra profeta significa predicador. Nótese que entonces no lleva ropas para engañar como las que llevan ahora. Negarán que fueron predicadores, y harán esto para escapar el desprecio de la gente.

«La casa de mis amigos» significa la organización del Demonio, cuya casa esta compuesta de los comerciantes, politicos, y eclesiásticos. Otras Escrituras tambien demuestran que los predicadores van a ser heridos en esa casa. — Apocalipsis 17 : 16, 17; Jeremías 25 : 34-36.

No hay ninguna vocación mas honrada o bendita que la de predicar la verdad de la Palabra de Dios. Predicar el Evangelió significa llevar «buenas nuevas» a aquellos que desean oír. Pero Jehová Dios núnca propuso que la comunicación de las buenas nuevas se comercializase, y mucho menos que se anunciasen malas nuevas. El mandó una multitud de ángeles del cielo para predicar las buenas nuevas cuando Jesús nació. San Lucas 2 : 9-11. Esta companía de mensajeros celestiales declararon que a su debido tiempo estas buenas nuevas llegarían a todas las gentes. No se cobró nada por el mensage celestial.

Jesús cuando estuvo en la tierra predicó durante tres años y medio y núnca hizo una colecta. San Pablo hacía tiendas de campaña para mantenerse mientras iba de un lado para otro predicando el evangelio. Estos fielos maestros de la Palabra de Dios llevaron consuelo a los corazones de los que se hallaban tristes. Es un privilegio hacer esto.

Al procurar proclamar estas buenas nuevas no luchó contra los hombres, sino contra el Demonio y sus aliados. Creo que es el deber de cada hombre ayudar a su prójimo a librarse del error y el engaño, y tener lo que beneficará al hombre.

Usted me pregunta como es que los periodicos no publican estas cosas que les he dicho, les contesto lo siguiente: El Demonio tiene una grande organización en la tierra, porque es el dios de este mundo (2 Corintios 4:3, 4; San Juan 12:31). Hay tres factores combinados que son los visibles gobernantes del mundo, los cuales son los elementos comerciales, políticos y religiosos. Los principales en las iglesias son los ultra-ricos y los políticos. Los predicadores han hecho de éstos los jefes del rebaño. Los elementos comerciales y políticos disponen la guerra, y los predicadores imponen a los hombres la necesidad de ir a ella.

Los grandes periódicos son propiedad de los ricos, y los emplean los políticos, y desde que los predicadores son parte de la organización se imponen para que los periódicos no anuncien la verdad referente a la Palabra de Dios. Por esta razon mismamente los predicadores en esta ciudad dijeron a sus congregaciones que no fueran al salon de la Ciudad para escuchar allí la conferencia dada sobre «¿Donde estan los muertos?» La inteligencia maestra que domina todo esto es Satanás, que quiere tener a la gente siempre ignorante. Pero ha llegado el tiempo de que la gente conozca la verdad y comienze a comprender las cosas.

Este Reino está cerca

La larga promesa del reino del *Mesías* está aquí. Dios indicó en su Palabra que no intervendría con la organización del Demonio hasta el fin de los tiempos de los Gentiles. Jesús señaló que serian indicados por

la guerra mundial, hambres, pestes, revoluciones, y la vuelta de los judíos a Palestina, y la angustia de naciones (SanMateo capítulo 24; San Lucas capítulo 21). Estas profecías comenzaron a cumplirse en 1914.

El mandamiento del Señor es que entonces «este Evangelio del reino será predicado en todo el mundo habitado, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin (San Mateo 24 : 14). Cuando la gente de la tierra haya sido informada sobre estas grandes cosas, y las clases gobernantes rehusan escuchar al Señor, entonces seguirá un tiempo de tribulación tal, como nunca ha conocido el mundo. — San Mateo 24 : 21, 22.

Y entonces toda la gente será traída a un conocimiento del hecho que el reino está aquí y se enterarán de las bendiciones que éste traerá.

El Justo Gobierno

El profeta de Dios predijo que su Hijo ungido, el Mesías, sería Rey, esto es, el Gobernante invisible, que él tendrá sus justos representantes en la tierra, que el gobierno descansará sobre el hombro del gran Mesías, y que reinaría en justicia y sus representantes con rectitud (Isaías 9 : 6, 7; 32 : 1). No les haré que me escuchen ahora contándoles de las muchas bendiciones que el reino traerá a la gente.

Me permitirán referirles al libro llamado «El Arpa de Dios». Este libro expone claramente el programa divino para la bendición de la gente bajo el reino del gran Mesías. No obstante, quiero ahora decirles lo que pueden esperar para su hijo durante el reino del gran Mesías, que ya ha comenzado.

La Restauración

El establecimiento del reino del Señor comenzará «los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad» (Hechos 3 : 21). La restauración significa restaurar aquello que se había perdido. El primer hombre que Dios hizo fué hecho perfecto, y le fué dado el derecho de gobernar la tierra. Por causa del pecado perdió el derecho a la vida, el derecho de ser rey de la tierra, y el derecho de un perfecto gobierno.

El Señor, Jesús, hace mil novecientos años por su muerte y resurrección proveyó el gran precio redentor para el hombre, y todos sus derechos. Dicho de otro modo, Jesús compró todo lo que el hombre había perdido, comprándolo con su propia sangre. Es su derecho, pues, al debido tiempo de Dios, restaurar la vida de la raza humana. ¿Por qué no la ha restaurado Dios antes? Contesto, que el revelado plan de Dios es que entre el tiempo de la resurrección del Señor, Jesús, y el establecimiento de su reino él ha estado tomando del mundo un pueblo para su nombre, y que cuando esto esté hecho, entonces el Señor establecerá su reino «para que el resido de los hombres busquen al Señor.» — Hechos 15 : 17.

Hace cuatro mil años que Dios hizo una promesa a Abraham, con estas palabras: «En ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Génesis 28:14; Gálatas 3:16, 27, 29). Esta «simiente» es la que Dios ha estado desarrollando durante el tiempo desde la resurrección de Jesús hasta el esta-

blecimiento de su Reino. Entonces seguirá la restauración a la humanidad de todo lo que se ha perdido. Todos los profetas de Dios predijeron estos días de restauración. Los profetas no comprendían el significado de estas profecías, pero Dios los empleó para que hicieran un escrito para beneficio de la gente que ahora está en la tierra.

La primera obra de la restauración será de purificar aquellos que estan ahora en la tierra. El profeta de Dios demuestra que cuando venga el Rey, los gobernantes del mundo le rechazarán, incluso el clero (Isaías 8 : 14; Salmos 2 : 2-8; Isaías 28 : 16). Entonces la granizada de la verdad barrerá el refugie de mentiras para que la gente conozca la verdad, y para que su inteligencia sea despertada (Isaías 28 : 17; 25 : 7). Esta obra ahora comienza.

Con el curso del tiempo todos los muertos serán despertados. Conforme a la ley expuesta por Jesús, «los primeros serán los postreros y los postreros primeros». Podemos ver una razón para esto. Aquellos que han muerto en años recientes volverán primeros, y aquellos que viven en la tierra cuando vengan estarán preparados para recibirles. Mientras aun ruegan a Dios que los devuelva, sus amados vendrán. — Isaías 65 : 24.

Dios despertará a la humanidad de la muerte y no sólo les dará el mismo cuerpo que fué a la tumba, sino un cuerpo razonablemente sano y útil para sus propósitos. — 1. Corintios 15 : 38.

Aquellos despertados de la muerte comenzarán a recibir un conocimiento de la verdad, y según aprendan de la bondad y el amor de Dios, ellos comprenderán

las cosas maravillosas que El ha hecho para ellos y le obedecerán.

Pero, puede usted preguntar: ¿Por qué no les engañará el demonio entonces reteniéndoles la verdad, así como lo ha hecho en el pasado? La contestación es que durante ese período de tiempo Satanás será atado para que no engañe más a la gente. Dios no le permitirá que les engañe. — Apocalipsis 20 : 1-3.

La Calzada

Una calzada, como usted sabe, es un camino para que viaje la gente. En nuestros tiempos las calzadas están bien señaladas para poder ir y venir. Dios emplea una calzada para demostrar la forma de volver a él por medio del Reino de Cristo. Hizo que su profeta escribiera de esta manera: «Y habrá allí una calzada y camino, que será llamado Camino de Santidad. No lo transitará el inmundo, sino que El mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por lerdo que sea, no se extraviará.» — Isaías 35 : 8.

El Señor demostrará a la gente la forma de alcanzar vida en esa calzada, y esa forma será consagrándose al Señor; por eso se llama «El Camino de Santidad». El Señor no permitirá a los pecadores que pasen por todo el camino, pero el camino será para ellos, para limpiarlos; y será tan claro que todo el mundo lo comprenderá. Y aquellos que procuran hacer el bien, el Señor, gradualmente, conducirá y les dará salud y fuerza hasta que estén completamente restaurados, y entonces los habitantes no dirán: «Estoy

enfermo» (Isaías 33 : 24), porque el Señor les traerá salud y curación, y les dará una abundancia de paz y verdad (Jeremías 33 : 6). Ese será un tiempo feliz.

El Rescate

Otra vez llamo su atención al hecho de que el Señor, Jesús, dió su vida en rescate por todos, para testimonio en sus tiempos (1. Timoteo 2 : 5, 6). El profeta de Dios dice refiriéndose al tiempo de las restitución: «Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas: ¡alegría y regocijo alcanzarán, y huirán el dolor y el gemido!» — Isaías 35:10.

Aquí Sión significa la organización de Dios, de la cual Cristo es la Cabeza, el Rey y Gobernante. La gente acudirá a esa organización con gozo eterno sobre sus cabezas. Aprenderán la verdad. Obtendrán gozo y alegría, y sus gemidos y tristezas terminarán para siempre.

Las bendiciones futuras

La restauración o restitución durará mil años. Aquellos que se niegan a obedecer al Señor, serán destruídos con eterna destrucción (2. Tesalonicenses 1 : 9; Hechos 3 : 23). Pero todos aquellos que obedezcan al Señor y procuren hacer el bien, serán ayudados y conducidos en el camino recto, y al fin de él les será concedido vida eterna sobre la tierra. Entonces el hombre restaurado a la vida y a todas las bendiciones pertenecientes a ella, y teniendo un justo y perfecto gobierno sobre la tierra, donde reinará

la paz completamente y para siempre, habrá llegado a una plena restauración de todo lo que fué perdido en Adán. Y entonces usted y sus demás miembros de la familia, unidos con su hijo que ha muerto, todos rindiéndose obedientes al Señor, vivirán y no morirán. La promesa del Señor es que aquellos que han hecho mal, pero que entonces vuelven a la justicia y andan rectamente ante el Señor, vivirán y nunca morirán. — Ezequiel 18 : 27, 28.

*